

Nº: 292

La Meca del cine y el vicio



El Popu americano ya ha quedado atrás, y, como habréis visto, todo parece haber vuelto a la normalidad en el presente número. Pero es inevitable encontrar reminiscencias de nuestra odisea americana en este No Me Judas. Por increíble que parezca, 52 páginas no fueron suficientes para condensar todo el material acumulado. Podríamos haber basado un Popu entero sólo en Los Ángeles, de modo que, como mínimo, dedicaré las cinco páginas de este NMJ a la Meca del cine y el vicio. Se trata de repasar las direcciones más morbosas e interesantes para todo aquel que conecte con la revista y desee conocer el lado oscuro de esa ciudad. Los lugares en donde se produjeron los asesinatos y los suicidios más terribles, las tiendas más extrañas, los puntos de reunión de los mayores mitos Hollywoodenses, los antros de sexo más esperpénticos… Una guía para aquellos que no deseen limitarse a pasear por Hollywood Boulevard e ir a los estudios de la Universal. ¿Queréis que os hagan una reproducción a tamaño natural de vuestro pene? ¿os interesa comprar trozos de animales muertos? ¿soñáis con echar una meada en el museo de **Richard Nixon**? Seguid leyendo.

César Martín

La Meca del cine y el vicio

NO ME JUDAS SATANAS!! - 292

ePub r1.0
Titivillus 27.02.2022

Título original: *NO ME JUDAS SATANAS!!, publicado en Popular1 #292, febrero de 1998*
César Martín, 1998
Retoque de cubierta: Titivillus

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1



En los últimos años otras ciudades americanas han cobrado mayor protagonismo que L. A. Ya no estamos en los años 40, hace tiempo que **Errol Flynn** dejó de montar orgías en su desaparecida mansión de Hollywood Hills, bautizada en su día como House of Pleasure. Tampoco afrontamos la recta final de los años 60, y por lo tanto no tenemos a **Jim Morrison** construyendo su leyenda en el Whisky A-Go-Go. Ni nos espera un excitante 1987 por delante, con unos diabólicos **Jane's Addiction** perturbando las mentes de su audiencia local. No. En 1998 las cosas son menos espectaculares, pero L. A. sigue teniendo un morbo muy especial. Sabes que a escasos metros de donde estás, puede encontrarse **John Frusciante** pudriéndose en vida, encerrado con su guitarra y sus drogas en alguna sórdida habitación de hotel. Existe la posibilidad de que un día cojas un periódico y se anuncie una actuación fantasma de **Masters of Reality**. Y si paseas de noche por Hollywood Boulevard tal vez encuentres a algún rockstar multimillonario como **Anthony Kiedis** tratando de adquirir heroína (**Anthony** volvió a caer en las drogas duras el año pasado). En resumen, poco importa que estemos en 1928, 1968 o 1998, Los Angeles ofrece siempre oscuridad, encanto y morbo malsano para cualquiera que esté dispuesto a buscarlo.

Es una ciudad construida sobre las leyendas y los cadáveres de grandes estrellas que vivieron existencias extraordinarias, en unos casos, y tremendamente crueles en otros. Todo en Hollywood es muy inhumano y falso. La belleza se entremezcla con una total carencia de valores humanos, lo cual, sin duda, resulta muy atractivo. No estamos hablando de un lugar cálido y acogedor, sino de un gran decorado cinematográfico en donde quien hoy cree ser el Rey del mundo del espectáculo, mañana tal vez desee no haber

nacido. Desde las estrellas del cine mudo que lo perdieron todo con la llegada del sonoro y terminaron suicidándose o vendiendo hot dogs frente a las puertas de los estudios que les habían encumbrado, hasta personajes malditos de los 90 como **River Phoenix** o **John Frusciante**, la historia de Hollywood ha estado marcada por la crueldad y el glamour.



Theda Bara

Muchos de los que hicieron de Hollywood lo que es hoy en día, recibieron un tratamiento indigno en vida o fueron olvidados con el paso del tiempo. El ejemplo más claro es el de **Daida Wilcox Beveridge**. Su nombre, a primera vista, no le dice nada a nadie. La gente conoce los mil y un detalles de actores y actrices que no merecerían ni rodar un solo film, pero casi nadie ha oído hablar jamás de esa mujer, que bautizó a este punto de la esfera terrestre con el nombre de Hollywood. Por supuesto eso no es culpa del público, sino de la ciudad en sí, de quienes deberían preocuparse por preservar la mitología Hollywoodense. Todo ocurrió en 1887, cuando **Miss Beveridge** coincidió en una trayecto en tren con una mujer que hablaba con mucho cariño de su pueblo natal, llamado Hollywood, y decidió tomarle prestado el nombre. Ella y su marido **Horace H. Wilcox** le pusieron dicho nombre a su propiedad, en lo que ahora es el n.º 1721 de Cahuenga, y ahí comenzó todo. Pero más de un siglo después a nadie le importa eso. Vas a la citada dirección ¡y encuentras un deprimente parking! ¿No deberían haber conservado la casa o, como mínimo, haber colocado una placa informativa? La única referencia que queda relacionada con **Beveridge** y su marido

Horace H. Wilcox es el nombre de una calle Wilcox, que se adjudicó el tipo en su día.

Igual de triste es la trayectoria de algunos de los grandes reyes del cine mudo. La actriz considerada como la primera estrella de la historia de Hollywood, **Florence Lawrence**, disfrutó de un corto reinado, tras el cual fue condenada a una larga etapa de sufrimiento que culminó 23 años después con su inevitable suicidio. **Florence** debutó en 1910, y todo se vino abajo para ella en 1915, al quemarse la cara rodando una escena. A partir de ese momento no pudo volver a trabajar jamás y se quitó de en medio envenenándose con mata-hormigas en 1938, en el 532 de Westbourne. Un año antes, en el 37, otra celebridad del cine mudo, **Marie Prevost**, murió alcoholizada en su pequeño apartamento (6230 de Afton Place), y su cuerpo no fue descubierto hasta varios días después, cuando su perro había devorado ya una buena parte de sus brazos y sus piernas. **Marie** no sufrió un cruel accidente como el de **Florence**, pero el nuevo Hollywood la había desechado como un kleenex usado y tuvo que buscar refugio en el alcohol.

No lo pasó mucho mejor **Lou Tellegen**, una gran estrella que no logró encajar en la era del cine sonoro y terminó sus días clavándose unas tijeras siete veces en el corazón (su casa estaba en el 1844 de N. Vine, pero fue destruida hace años). Igual que el pobre **Karl Dane**, un actor y cómico de principios de siglo que llegó a tener una fastuosa mansión en Hollywood Hills, y que fue expulsado de la comunidad cinematográfica con la irrupción del sonoro. **Dane** sufrió la peor humillación en vida: perdió su casa, se vio obligado a vender hot dogs ante las puertas de MGM (los estudios que años antes le habían dado tratamiento de realeza) y, al final, optó por borrarse del mapa de un disparo en su casa del 626 de S. Burnside. Sus últimos días fueron tan patéticos que a



¿ALGUIEN DESEA ORINAR EN EL MUSEO DE NIXON?

nadie le importó su desaparición, y los responsables de MGM tuvieron que encargarse de organizarle un entierro, para que su muerte no les crease mala publicidad (ya sabéis, tildares del estilo de ***"Antigua estrella de MGM yace en el depósito de cadáveres sin que nadie reclame su cuerpo"***).



Son historias de personajes que deberían estar en el recuerdo de quienes se interesan por el Hollywood más mítico, pero su rastro casi ha sido borrado. Aunque, detalles tan desmitificadores como el sistema que se sigue para conceder estrellas en el pavimento de Hollywood Boulevard, por ejemplo, dan a entender lo poco que les importa el pasado a quienes controlan la Meca del cine en la actualidad. El célebre Walk of Fame que le da a Hollywood Boulevard un encanto sin igual, fue creado en 1958, pero la idea inicial, el objetivo de esas estrellas estampadas en el suelo (simplemente rendir tributo a figuras del show-business que lo merezcan, como es lógico) hace ya bastante tiempo que se perdió. En la actualidad, el homenajeado de turno debe pagar 4.800 dólares para que pongan su propia estrella (?), y quien dirige el comité que selecciona a los "elegidos" (un tal **Johnny Grant**), se adjudicó una a sí mismo, pese a no haber hecho nada de interés en su miserable vida. Por otra parte, las baldosas de algunas estrellas están muy deterioradas y nadie hace nada para remediarlo. Este detalle dio lugar a uno de los momentos más patéticos de nuestro viaje. Salíamos una noche de un club a la una de la madrugada, y cuando pasamos por la estrella de **Orson Welles**, vimos que estaba rota y sobresalía alguna de las letras de su nombre. ¿Imagináis cuál fue nuestra reacción?, acertasteis, nos lanzamos al suelo a intentar robar la primera "O", pero tras sacar unas llaves y disponernos a destrozar del todo el nombre de **Orson**, nos dimos cuenta de lo indigno de nuestra acción, y nos apartamos avergonzados. Nadie debería hacer algo así, y menos quienes amamos el cine. Todo el mundo comete estupideces, pero por fortuna nosotros no llegamos a causar ningún destrozo irreparable. Aunque si algún

día encontráis la estrella del tal **Johnny Grant**, aseguraos de machacarla con un martillo. Esa sí que sería una acción positiva.



Peg Entwistle saltó desde la "H" del cartel de Hollywood

La principal actividad para cualquier cinéfilo melómano que pise Hollywood consiste en visitar las mansiones de las estrellas, lo cual puede dar pie a toda clase de actividades: tratar de colarte en las propiedades (algo nada recomendable si vive gente en la actualidad, ya que te juegas un balazo o una condena carcelaria), agobiar en plan paparazzi, etc. En el reportaje de América citamos las direcciones de casas como las de **Jayne Mansfield**, **Houdini**, **Sharon Tate** o **Bela Lugosi**, pero obviamente hay muchas otras que bien merecen una visita. En el 570 de No Rossmore vivía **Mae West**. Se trata de un complejo de apartamentos (Ravenswood Apartments). Cuesta creerlo, pero lo cierto es que **Mae** nunca llegó a comprarse la típica mansión, y permaneció ahí desde 1932 hasta su muerte en 1980. La casa de **Valentino** está en el 1436 de Bella Dr. El divo la adquirió en 1925 y, tras bautizarla con el nombre de Falcon Lair, se trasladó a vivir solo, ya que su mujer **Natacha Rambova** acababa de dejarle. **Valentino** disfrutaría de la elegante mansión de 16 habitaciones unos pocos meses, debido a su prematura muerte en 1926, y posteriormente sería **Gloria Swanson** quien ocupase la casa durante una corta temporada. Quien desee verla hoy en día, puede hacerlo. La empresaria **Doris Duke** es la actual dueña, por lo que no se recomienda intentar colarse furtivamente en la propiedad, aunque por otra parte, ¡qué diablos!, quien sueñe con hacer eso, debería jugarse el cuello e intentarlo.

Los fanáticos de **Marilyn** tienen, ante todo, dos direcciones básicas: la mansión en donde la actriz se repasaba al señor **Kennedy** y la casa donde fue asesinada. En el 625 de Palisades Rd. tenía su hogar el despreciable **Peter**

Lawford (criado oficial de **Kennedy** y **Sinatra**) y ahí concertaba las citas entre **Marilyn** y **JFK**. La casa en donde murió la actriz está en el 12305 de Fifth Helena Drive. También es curioso resaltar que **Marilyn** ejerció casi de prostituta para el co-fundadpr de 20th Century Fox **Joseph M. Schenck**. Cuando aún era una desconocida, en 1950, vivía en la casa de este tipo de 72 años, en el 141 de S. Carolwood, y su misión consistía en satisfacerle sexualmente cuando el magnate lo creía conveniente.

El mismo morbo tiene la famosa mansión de **Joan Crawford** (426 de N. Bristol), en donde se produjeren verdaderas historias de horror. Ahí torturaba Joan a sus hijos con toda naturalidad: hoy ataré a la niña a la ducha, mañana quizá obligue al niño a tragarse una caja de bombones… ¡nada como el dulce y tierno hogar! **Joan** compró la propiedad en 1929 y la bautizó con el nombre de "El Jodo". Más plácida y tranquila resultó la convivencia de **Clark Gable** y **Carole Lombard** en su respectiva mansión (4543 de Tara) desde 1938, hasta la muerte de **Carole** en el 42. **Gable** permaneció en la casa el resto de su vida.



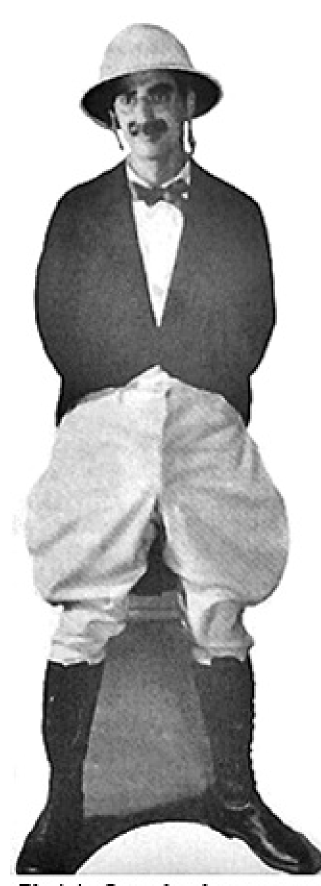
Valentino

Si tuviésemos que elegir el lugar más fastuoso de la historia de Hollywood, deberíamos citar la mansión que le regaló el magnate de la prensa **William Randolph Hearst** a su novia, la actriz **Marion Davies**, en 1928. **Hearst** era el tipo en el que basó **Orson Welles** su magistral **"Ciudadano Kane"**. El poder de ese hombre no conocía límites, y estuvo a punto de destruir la película y al propio **Welles**. Pocas veces un solo hombre ha llevado su megalomanía tan lejos. **Hearst** era el dueño de Hollywood en aquellos primeros años, todos los actores, actrices y directores le rendían pleitesía, y el tipo nadaba en dinero. Solía comprar toda clase de cosas y se dedicaba a guardarlas en grandes almacenes repartidos por todo el país. Cuando adquirió la casa para **Davies** (515 de Palisades Beach Rd.) ¡importó habitaciones enteras desde Europa! La mansión constaba de 118 habitaciones y 55 lavabos.

Un exceso de los que marcan época. Por desgracia, el emblemático caserón fue destruido a finales de los 50. Lo único que queda de todo aquello es una casa de invitados y la zona que usaban los criados, pero de todas formas es interesante acercarse a ver el lugar que un lejano día habitó el villano **Hearst**.

La ruta **Jean Harlow** engloba dos casas: la que ocupó en los últimos meses de su vida (512 de N. Palm Dr.) y la preciosa mansión conocida como "Palacio Blanco" (1353 de Clubview Drive) en donde se casó con su marido Paul Bern, y donde trató de suicidarse después de que éste se quitase la vida.

Y, bueno, podríamos seguir enumerando mansiones de celebridades hasta ocupar todas las páginas de la revista, pero hay otras actividades interesantes que debe ejercitar el buen mitómano en Hollywood aparte de visitar propiedades míticas, de modo que nada mejor que la actual casa de **Ronald Reagan** para cerrar el capítulo de hogares famosos. El bueno de **Ronnie** y su sexy mujer **Nancy** viven en una mansión inexpugnable de la calle St. Cloud. Eso no tendría mayor importancia si no fuera por el hecho de que su número ¡es el 666! Delirante. Todas nuestras teorías se confirman, ¡**Ronnie** es La Bestia, el Anticristo! Semejante detalle no paso inadvertido para los **Reagans**, y **Nancy** encargó que cambiasen el número de su casa antes de trasladarse en 1989. Dicho y hecho: el 666 de St. Cloud se transformó por arte de magia en el 668 de St. Cloud. Pero poco importa eso, todos sabemos que es el hogar de La Bestia y que su número siempre será el 666. Si apreciáis poco vuestra vida, acercaos algún día a la mansión del ex-presidente satánico y pintad un enorme "666" con spray rojo en su fachada. Probablemente seréis reducidos a balazos en menos de dos minutos (es la típica casa llena de cámaras y escolta armada), pero en Popular 1 apreciaremos vuestro gesto.


El viejo Groucho descansa en el Eden Memorial Park de San Fernando, California

Otro punto interesante para tocarle los cojones a **Ronnie** es su museo (¡sí!, ¡el mamón tiene un museo! Se llama Ronald Reagan Presidential Library (40 de Presidential Drive, en Simi Valley), y a falta de wateres callejeros en Los Ángeles, es un buen sitio para orinar. También se recomienda la galería de la Primera Dama (un salón dentro del museo dedicado a **Nancy**) para hacer sexo fortuito. Ya sabéis, nada serio, un pequeño pajote aislado para matar el rato mientras contemplas los retratos de la atómica **Nancy**. Y si no os basta con eso, podéis acercaros también al museo de **Richard Nixon**, The Richard Nixon Library (1801 de Yorba Linda Boulevard, en Yorba Linda) y ensuciar en la medida de lo posible la memoria del gran estrellón del Watergate.

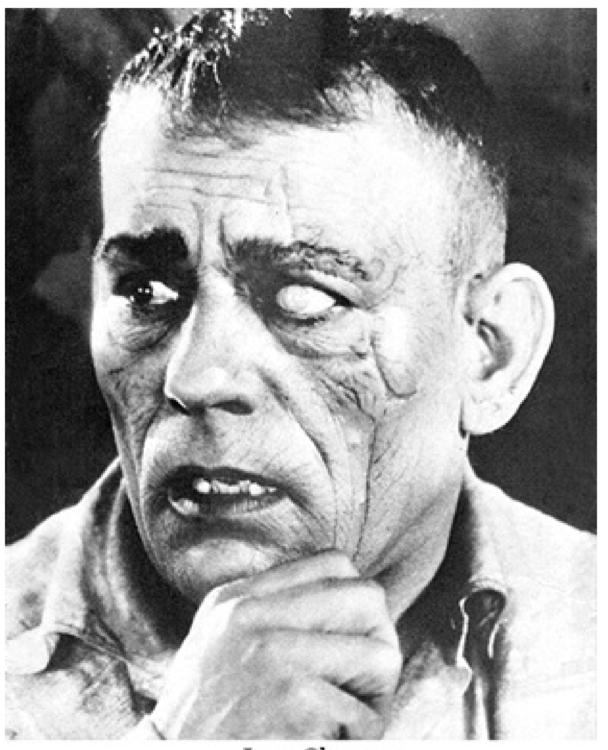
Precisamente una de las grandes fuentes de entretenimiento de Los Ángeles consiste justo en eso: incomodar a sus famosos habitantes o a lo que queda de ellos en forma de museos, tumbas, estatuas, etc. El sitio idóneo para practicar esa sana actividad es el imponente Beverly Hills Hotel (9641 de Sunset Boulevard), controlado con una rigidez y una disciplina que rivaliza con la (…)

ponsables. Nuestra llegada al famoso hotel coincidió con una recepción de alto standing, con dignatarios políticos venidos de todos los rincones del planeta, y fue gracioso aparcar nuestra cochambrosa furgoneta en medio de las limousines y entrar en el hall pisoteando con nuestras botas la alfombra roja, mientras los enviados de CNN, NBC, etc., etc., situados a ambos lados de la entrada, se preguntaban qué diablos pintábamos nosotros ahí.

El histórico hotel fue construido en 1912 y por él han pasado todos los grandes nombres de Hollywood. **Clark Gable** y **Carole Lombard** iniciaron su relación aquí, **Liz Taylor** y **Richard Burton** pasaban largos días de broncas y borracheras encerrados en el bungalow 5, donde consumían cuatro botellas de vodka diarias, **Katharine Hepburn** escandalizó a los huéspedes bañándose vestida en la piscina del hotel tras una partida de tenis, **Raquel Welch** fue descubierta por Hollywood cuando exhibía su figura en la misma piscina, **Bogart**, **Dean Martin** y tantos otros célebres alcohólicos eran asiduos al bar del hotel, conocido como Polo Lounge, **Lennon** y **Yoko Ono** pasaron una semana encerrados en el bungalow 11, **Marilyn** e **Yves**

Montand vivieron su romance en el bungalow 5, **Howard Hughes** disfrutaba de su soledad en el bungalow 4, **Marlene Dietrich** exigió que le construyeran una cama especial en su bungalow favorito, el n.º 11, y fue la primera mujer que se atrevió a entrar en el Polo Lounge luciendo pantalones. Como es fácil suponer, las anécdotas se cuentan por millares. Y en 1998, el Beverly Hills Hotel sigue alojando a personalidades famosas, como el magnate **Walter Annenberg**, que ocupa el bungalow 5 y dispone de una piscina privada que han construido especialmente para él. Quien maneja los hilos del hotel en la actualidad es el sultán de Brunei, que lo compró en 1987 por 185 millones de dólares, y lo reformó en 1992, gastándose 100 millones más. Un lugar que arrastra toda esta mitología es lógico que atraiga a fans curiosos de todo el mundo, pero si no dispones de varias cuentas en Suiza, una limousine propia y contactos con las altas esferas angelinas, entonces eres una persona non grata en el hotel, lo cual siempre tiene su gracia y puede brindarte diversión extra.

Igual de rígido es el personal que controla el cementerio por excelencia de Los Ángeles, Forest Lawn (1712 de South Glendale Av., en Glendale). Lo ideal para colarte dentro es aprovechar un atasco de tráfico en la entrada, ya que los vigilantes tienen por costumbre preguntar cuál es el motivo de tu visita, en cuyo caso has de decir con rostro de afligido que vienes a ver la tumba de un familiar. Hay cámaras, policía y mucho idiota suelto, pero nosotros podemos afirmar con orgullo que orinamos junto a las tumbas y salimos del sitio con el pellejo intacto. Las sepulturas de personajes célebres que puedes ver con mayor facilidad son, lógicamente, las que están situadas al aire libre. Mucho más complejo resulta acceder a los grandes mausoleos, en donde están enterrados mitos como **Jean Harlow**, **Theda Bara**, **Clark Gable** o **Carole Lombard**. Ahí se prohíbe el uso de cámaras y en muchos casos te impiden entrar si no eres un familiar del difunto. Aunque afortunadamente en el mausoleo que más interesa, el Great Mausoleum, se exhibe una reproducción


Lon Chaney

del cuadro de **Leonardo Da Vinci** que representaba La Ultima Cena, con narración patética incluida, y eso te sirve de excusa para meterte dentro y husmear en las criptas más legendarias. Forest Lawn acoge los restos de gente como **Alan Ladd**, **Bogart**, **Eddie Cochran**, **Walt Disney**, **Spencer Tracy**, **Lon Chaney**, **Errol Flynn**, **Chico Marx** (**Groucho** está enterrado en el Eden Memorial Park de San Fernando, California) o **Sammy Davis Jr.** Como curiosidad hay que decir que **Sammy** fue enterrado con el reloj de oro que le regaló **Sinatra** en su lecho de muerte, y la evangelista **Aimee Semple McPherson** yace a varios metros bajo tierra ¡junto a un teléfono! (¿para una inesperada llamada del Todopoderoso quizá?), lo que ignoro es si la mujer dispone de línea o es simplemente algo simbólico (imaginaos que os equivocáis de número, y llamáis accidentalmente al teléfono de la difunta… bueno, eso sería digno de un relato de **Poe** rodado por **Roger Corman**). Por cierto, las flores artificiales están prohibidas en Forest Lawn, así que quien desee honrar a su ídolo con un ramo, deberá llevar flores reales o enfrentarse a la mayor crudeza de los guardianes de la ley.

Existe otro Forest Lawn situado en Hollywood Hills (6300 de Forest Lawn Drive, Burbank). Ahí es donde se encuentran las tumbas de **Liberace**, **Lucille Ball**, **Fritz Lang** y **Buster Keaton**, entre muchos otros, y los responsables de su cuidado son menos nazis que en el Forest Lawn de Glendale.

Los otros dos grandes cementerios imprescindibles son el Hollywood Memorial Park Cemetery (6000 de Santa Monica Boulevard) y el Westwood Village Memorial Park (1218 de Glendon Av., en Westwood). En el primero están los restos de **Bugsy Siegel**, **Peter Lorre**, **Cecil B. DeMille**, **Tyron Power** y **Valentino**. Aunque contrariamente a lo que puedan pensar algunos, **Jayne Mansfield** no fue enterrada ahí. Existe una tumba con su nombre, sí, pero su cuerpo permanece en Pen Argyl, Pennsylvania. ¿Qué pinta entonces una sepultura de **Jayne** si la actriz fue enterrada a miles de kilómetros de distancia?, la explicación es ridícula y 100 % Hollywoodense: su club de fans exigió que le dedicasen una tumba vacía para que los fans de **Jayne** que pasan por Los Ángeles tengan un lugar a donde ir, ¡y lo hicieron! (todo el mundo puede tener ideas tontas como ésta, pero Hollywood es el único sitio donde se hacen realidad).

El Westwood Village Memorial Park es un cementerio más modesto, pero que cuenta también con nombres famosos: **Marilyn**, **Burt Lancaster**, **Roy Orbison**, **Frank Zappa**, **Natalie Wood**… Quien desee visitar la tumba de **Zappa** o la de **Orbison**, ya puede olvidar la idea: sus sepulturas no tienen

nombre, precisamente para evitar el agobio de los curiosos. La que si que tiene nombre es la de **Marilyn**, que estuvo a punto de ser profanada tiempo atrás, cuando unos puercos trataron de robar el collar que lucía la actriz al ser enterrada. Por suerte, el féretro está cubierto por una espesa capa de hormigón, y les resultó imposible acceder a él. **Joe Dimaggio** fue quien se encargó de que **Marilyn** descansase tranquila para siempre, cuidando ese tipo de detalles. Además, encargó que colocasen seis rosas rojas frescas tres veces por semana, durante veinte años.

También es interesante visitar el Holy Cross Cemetery (5835 de West Slauson Av., en Culver City), que cuenta con las tumbas de **Bela Lugosi**, **Rita Hayworth**, **Sharon Tate** o **John Candy**; y el Hillside Memorial Park (6001 de Centinela Av., también en Culver City), donde están enterrados **Lorne Green**, **Al Jonson** y nuestro torturador favorito, **Michael Landon**.

Siguiendo con mitología cinematográfica, merece la pena echar un vistazo a algunos locales que han hecho historia. El Pantages Theater (6233 de Hollywood Boulevard) acogió durante una década (1949-59) la ceremonia de los Oscar, fue el cine elegido para algunos de los estrenos más multitudinarios de los años 40 y tuvo como inquilino al mismísimo **Howard Hughes**, que usaba una oficina del edificio cuando aún no había entrado en su fase asocial. **Orson Welles** comía sus adorados hot dogs, ante todo, en dos locales: Tail O' The Pup (329 de North San Vicente, en West Hollywood) y Pink's (709 de North LaBrea). El primero lo abrieron en 1938 y su estructura tiene forma de hot dog gigante, eso provocó protestas de los vecinos del barrio durante años, ya que odiaban tropezarse a diario con el amorfo hot dog, y finalmente las autoridades trasladaron el local a otra zona (su emplazamiento inicial era Cienaga Boulevard), pero dejando a un lado ese detalle, el sitio se mantiene igual que en la época. Pink's, fundado en 1939, no tiene un encanto tan kitsch como Tail… pero también es legendario, según se cuenta, en una ocasión **Orson** se comió ahí 15 hot dogs de un tirón (Yeah! The **Elvis** style!).

Los restaurantes mas venerables son Cole's (118 de East 6th Street), que se mantiene en activo desde 1908, y Musso & Frank (6667 de Hollywood Boulevard), construido en 1919. Esos eran los locales que frecuentaban **Garbo**, **Mary Pickford**, **Valentino** y cualquier estrella de aquellos años que podáis imaginar. Desafortunadamente, quienes dirigen esos restaurantes en la actualidad no son conscientes de su importancia en la historia, y se ocupan de sus negocios como si fuesen locales del montón. Cuando comes allí te sientes bien imaginando a **Spencer Tracy** compartiendo mesa con **Clark Gable** cincuenta años atrás, pero ni los camareros ni los responsables de dichos

locales están dispuestos a brindarte una mísera anécdota que le dé un poco más de magia a la experiencia. En Musso & Frank la situación es especialmente triste, uno de los camareros se disculpó con nosotros y nos dijo sin rodeos que no se le permitía entablar conversaciones con los clientes.

Igual de legendario es el Hollywood Athelic Club (6525 de Sunset Boulevard), hotel y centro de reunión de estrellas construido en 1923, que contaba con la clientela más selecta: **John Wayne**, **Ramon Novarro**, **Clark Gable**, etc. Sin olvidar ese extraño tugurio denominado The Original Pantry (877 de South Figueroa), un restaurante fundado en 1924, que arrastra toda clase de leyendas negras, como la que hace referencia a su propio personal, que en los viejos tiempos estaba compuesto por ex-presidiarios. The Original Pantry sirvió de inspiración para infinidad de películas de cine negro, era la clase de sitio que podía frecuentar **Alan Ladd** en su alter-ego de matón a sueldo, o **Bogart** disfrazado de detective **Marlowe**. Una de las particularidades del local es que su puerta principal carece de cerradura, porque ¡jamás ha sido cerrada! Durante 74 años, The Orignal Pantry ha servido comidas las 24 horas del día, y así seguirá hasta el fin de los tiempos. Su actual dueño es el alcalde de L. A. **Dick Riordan**, y en el restaurante regalan chapas promocionales del tipo.

Otro aspecto interesante de L. A. es la enorme cantidad de lugares extremos que engloba: antros en donde matan delante tuyo el animal que minutos después te comerás, ranchos para obsesos sexuales, almacenes de material médico verdaderamente escalofriante, etc.

Quien busque experiencias fuertes, puede iniciar su ruta en la librería Amok (1764 de N. Vermont) base de operaciones de la editorial del mismo nombre. Ahí encuentras libros que impactarían al propio **Aleister Crowley**. Es una librería pequeña, pero llena de material increíblemente perverso. Quien crea estar de vuelta de todo, debería hojear alguno de los títulos que se amontonan en sus estanterías: publicaciones sobre vudú, sectas, torturas, psychos, medicina, autopsias, satanismo… Un submundo absolutamente enfermizo y fascinante. Igual que Necromance (7162 de Melrose Av.), la tienda en donde todo está muerto (el gato disecado que exponen, los murciélagos conservados en formol que venden…). Ese es el comercio favorito de **Mr. Manson**, y ahí compró, por ejemplo, su característico anillo rojo con la araña disecada o la reproducción del cuerpo humano para estudiantes de medicina que utilizó en el clip de **“Dope Hat”**.

En una onda similar, aunque con intenciones menos frívolas por parte de sus responsables, está el mayor almacén de basura médica que existe en Los

Ángeles: Tri-Ess Sciences (1020 de W. Chestnut St., en Burbank). 45 años vendiendo material a estudiantes, médicos y… magos. ¿Andáis buscando el cadáver fresco de una rana?, ¿estáis interesados en los ojos de algún mamífero? ¿soñáis con acariciar una reproducción perfecta de una oreja humana?, ¿necesitáis un bebé humano artificial para estamparlo contra la pared cuando escuchéis **“Dead Babies”** de **Alice Cooper**? ¿siempre quisisteis hacer estallar unas cuantas granadas de humo de la 2.ª Guerra Mundial en vuestro apartamento?, ¡Tri-Ess Sciences os ofrece todo eso y mucho más! Tienen cosas tan alucinógenas que los estudios de cine adquieren ahí mucho material para efectos especiales, y de hecho en la tienda diseñaron algunas escenas de la película **“True Lies”**. Es, sin duda, el lugar idóneo para quedarte encerrado accidentalmente durante toda una noche, rodeado de orejas humanas artificiales, órganos de animales y material científico de peli de Serie B.

Por supuesto siempre hay gente que no se siente impresionada frente a un libro con imágenes de autopsias o el cerebro de un pobre conejo metido en un potecito, en cuyo caso es recomendable acudir al restaurante Superior Poultry (8750 de Broadway) y contemplar la muerte en directo. Se trata de una costumbre que será erradicada antes o después por las asociaciones defensoras de los animales, pero que por ahora todavía permanece en vigencia. El citado local está lleno de jaulas de pollos, y, si lo deseas, matan al animal delante tuyo, para que puedas degustar el sabor de la sangre fresca. En definitiva, un gran sitio para fijar una cita con **Linda McCartney**.

Y, bueno, si **Linda** no está disponible, siempre te quedan dos opciones: las drogas o el sexo cerdo.

California brinda a sus habitantes marcos de fondo muy adecuados para flotar en ácido. Por un lado están, obviamente, los desiertos. Pero no es necesario alejarse tanto de la civilización para perder la cabeza, los aficionados a consumir LSD también tienen lugares más cercanos que les pueden resultar muy útiles, como Disneylandia o, sobre todo, Santa’s Village, la pesadilla definitiva para quienes detestamos la jodida Navidad: una especie de pueblecito dedicado a Santa Fuck y sus lacayos, adornado con casas de juguete gigantes, dragones, shows de horrorosas marionetas, etc. Tiempo atrás tenían un árbol del que colgaban golosinas, pero los niños más cabrones (los rockeros del mañana) lo saqueaban cada semana, y ahora se encarga de proporcionar los dulces una horrible mujer con un look a medio camino entre **Dee Snider** y la **Bette Davis** de **“¿Qué fue de Baby Jane?”**. Por cierto, el detalle que confirma de una vez por todas que en América todo el mundo está

loco: Santa's Village, un lugar que brinda asqueroso ambiente Christmas en pleno agosto ¡está cerrado el día de Navidad! Y que nadie se saque de la manga la excusa de que Santa Fuck debe cerrar su chiringuito ese señalado día para proporcionar felicidad al resto de los mortales, porque todos sabemos muy bien que él y **Jacko** dedican los 365 días del año a la ardua tarea del abuso de menores en sus respectivos campos de recreo.

En el caso de que las drogas químicas no os proporcionen un buen resultado ni siquiera en el pueblo de Santa, siempre podéis recurrir a las drogas "espirituales", o en otras palabras: el cristianismo, las sectas, etc. Cotter Church Supplies (1701 de West 9 St.) es un agujero ideal para aprovisionarte de buena mierda relacionada con Jesuschrist Superstar, sus apóstoles y toda la pandilla ("La Ultima Cena" in your face babe!!!). Venden Biblias de todos los tamaños y colores (Biblias de bolsillo para chequear las cuestiones importantes de la vida en cualquier momento, Biblias del tamaño de un bebé para aguantarlas con la mano izquierda mientras alzas el látigo con la derecha y te fustigas, prometiéndole al Todopoderoso que nunca escucharás de nuevo ese diabólico disco heavy de **Pat Boone**…), tienen también candelabros de peli de terror, sotanas para quien desee montar una orgía disfrazado de cura pecaminoso, inciensos mareantes estilo **Mia Farrow** años 60, rosarios, etc. Todos sabemos el profundo vínculo que existe entre el catolicismo y el Rock'n'Roll, y es bueno tener un sitio como éste a mano. Con todo ese material se pueden hacer maravillas. En una tienda rockera que encontramos en algún barrio perdido de L. A., por ejemplo, la dependienta había fabricado el engendro sacrílego más divertido que he visto nunca: el amigo Cristo clavado en la cruz, y a su alrededor todos los símbolos de vicio y degeneración que podáis imaginar: dólares, dados, fotos de guarras abiertas de piernas, botellines de Jack Daniels, etc. Me impresionó tanto el hallazgo que, desde entonces, busco algo parecido a una sucursal de Cotter Church Supplies en España, para encontrar un Jesuschrist Superstar que se amolde a mis necesidades y adornarlo con imágenes del chocho pelirrojo de **Kitten Natividad** y fragmentos de poemas porno de **Crowley**. Nunca olvidéis el gran lema de **Stryper**: Jesuschrist Rocks!

Lo mismo que **L. Ron Hubbard**, él también rockeaba duro, y quienes no se conforman con el tipo de la cruz, recurren a él y al imperio que dejó en este mundo antes de desaparecer; me refiero, cómo no, a Cienciología. Los Ángeles está lleno de famosos seguidores de **Hubbard**, y existe incluso un museo erigido en torno a su leyenda: The L. Ron Hubbard Life Exhibition, en el 6331 de Hollywood Boulevard. No deja de ser chocante que en el barrio

donde el tráfico de drogas es una aburrida rutina diaria y los turistas novatos son atracados a altas horas de la madrugada, traten de dar a conocer la obra de **Hubbard** aquellos que predican la fe en su "religión". En fin, tanto si sois fans de **Travolta** (uno de los mayores fieles de Cienciología) como si os trae sin cuidado el tema, resulta curioso acercarse a este rincón tan "espiritual" mientras haces tus compras cinéfilas y musicales en la citada calle.



Manson

Y para finalizar la animada ruta de restaurantes controlados por asesinos de pollos, tiendas religiosas, museos de sectas y antros navideños psicodélicos, cuando en vuestro equipaje se acumulen crucifijos, adornos de Navidad y cerebros de conejos conservados en formol, es bueno darse un paseo por el lugar más estrambótico y terrorífico de todos: el Spahn Ranch, hogar de la Familia **Manson** en los angelicales e idílicos 60. El infame rancho estaba situado en el 12000 de Santa Monica Pass Road, y allí fue donde **Charlie** aleccionó a sus plebeyos. Nada queda ya de aquello, excepto el terreno que pisó la Familia en su día, y un halo de oscuridad y agobio que sólo atrae a quienes piden a gritos tener un mal tropiezo con algún discípulo deforme de **Manson**. No en vano, se han producido varios extraños asesinatos en esas tierras a lo largo de estos últimos años. Ese detalle y el hecho de que la propiedad esté ahora a nombre del hijo de **Ronald Reagan** (¡él de nuevo!, ¿a alguien le quedan dudas todavía?, ¡Ronnie y sus descendientes saben muy bien lo que se llevan entre manos!), le proporciona al antiguo centro de reunión de la Familia un encanto extra. El hijo de **Ronnie** ha rodeado el terreno de vallas, pero no hay guardas que lo custodien, de modo que los que quieran adentrarse a su suerte en la zona, pueden hacerlo. Un cartel que reza "Retz Ranch" figura en el punto exacto donde **Manson** y los suyos organizaban sus ceremonias.

Claro que, a pesar de que **Linda McCartney** no acuda a vuestra cita, no todo deben ser drogas, sectas y muerte. Estamos olvidando la opción más excitante: el sexo, por supuesto. Como decían **Kiss**. Put the X in SEX!!

Empecemos por algo suave. ¿Qué tal una visita al rancho de go-go's Exotic World (29053 de Wild Road, Helendale) que controla la mítica pin-up **Dixie Evans**? Se trata de un museo dedicado a las mujeres más fascinantes de la era del burlesque: **Betty Page**, **Tempest Storm**, **Lili Christine**, **Lili St. Cyr**, **Kitten Natividad**… Su fundadora fue la pin-up **Jennie Lee**, que lo abrió en 1980. Su amiga **Dixie**, conocida como "la **Marilyn** del burlesque", tomó las riendas del museo tras la muerte de **Jennie** en 1989, y en la actualidad ella misma ejerce de guía para todo aquel que se acerca al rancho. Y bien, ¿qué se expone en su interior? pues lo podéis imaginar: ropa de las míticas strippers, fotos, etc. Exotic World no está en L. A., sino en la localidad de Helendale, pero el trayecto en coche no es demasiado largo.

En una onda similar, y situado en pleno Hollywood, tenemos Frederick's of Hollywood (6608 de Hollywood Boulevard), un lugar que apreciarían por igual **Jayne Mansfield** o **Ed Wood**. Es el paraíso de los fetichistas: docenas de sujetadores apabullantes adornan sus paredes, algunos de ellos pertenecientes a celebridades como **Marilyn** o **Tony Curtis** (en su personaje de **"Con faldas y a lo loco"**, aunque por lo que cuentan, **Curtis** también disfruta vistiendo de sexy mujercita en privado).

Quienes quieran experimentar sexo sucio y peligroso en L. A. pueden contactar con las chicas que se anuncian en el periódico L. A. X-Press, o lanzarse directamente a la calle, aunque esto es algo que ha perdido todo su morbo después del famoso numerito de **Hugh Grant**. La zona más activa en cuestión de putas se encuentra entre los números 7200 y 7800 de Sunset Boulevard.

Otro aspecto interesante de Los Ángeles es el nudismo. Pese a la imagen que tienen algunos de la Costa Oeste, lo cierto es que sí que se practica nudismo, y no sólo en clubs privados para millonarios. Aunque, curiosamente, en lo que respecta a eso, España está muy por encima de L. A. La libertad que existe aquí con respecto a esa cuestión es una utopía inimaginable para los americanos, pero la represión ha dado lugar a cosas curiosas, como playas inhóspitas en donde la gente pierde por completo el control y hay mucha actividad sexual, o un divertido rancho para maníacos del sexo.

Las playas en donde los naturistas cometen lo que allí se considera un auténtico crimen, son Gaviota Beach, Summerland Beach, Point Dume y Rincon Beach. La más accesible es Point Dume, en Malibú, pero precisamente por estar situada cerca de las playas normales cuenta con vigilancia policial de vez en cuando. Lo atractivo de esa playa es que es justo

ahí donde se suelen organizar sesiones de fotos porno para revistas y para carátulas de video. Ya sabéis cómo es el mundillo X en los 90: las pelis se ruedan en un fin de semana, y cuando llega el momento de hacer las fotos de promoción, no hay tiempo de buscar una playa perdida en el culo de California, de modo que se plantan en Point Dume con todo el equipo y tratan de hacer el trabajo sin acabar en la cárcel.

El rancho porno que ya es célebre en toda California se llama Naked City, y está en Homeland, junto a la montaña Mamary Mountain (quien desee visitarlo en el futuro, lo mejor que puede hacer es pedir en cualquier antro de sexo que le indiquen la forma de llegar, ya que no resulta nada fácil). Existe desde 1981 y su dueño es un parapléjico, **Dick Drost**, que en lugar de vivir hundido en la depresión, clavado en su silla, pasa los días rodeado de zorrones que corretean exhibiendo sus cuerpos por su propiedad, como si aquello fuese la mansión de Playboy. Y lo cierto es que el rancho en sí poco tiene que ver con el hogar de **Hugh Hefner**, pero quien pasa un día allí no queda defraudado. La entrada cuesta 30 dolares para hombres solos, 10 para parejas y un mísero dólar para mujeres solas (¡por motivos obvios!). Dentro está permitido pasearse con la polla dura, masturbarse o follar al aire libre. Se organizan luchas de wrestling en charcos de chocolate y concursos de tetas y pollas. Lo más cachondo es una cacería que monta **Dick** cada cierto tiempo. Nuestro simpático maestro de ceremonias contrata a una actriz porno, y 30 tipos desnudos la persiguen por la propiedad como fieras salvajes. Como es lógico, el que logra atraparla antes tiene un super-polvo asegurado.



Y para acabar, la dirección más inusual de todas: 9243 de South Lakewood Boulevard. ¿Qué encontramos ahí?, pues nada menos que el taller de dos artesanos de los genitales masculinos. Un lector me pedía meses atrás que le aclarase cómo podía inmortalizar su polla en molde, tal como hicieron las legendarias **Plaster Casters of Chicago** con el pene de **Jimi Hendrix** en su día, y lo único que pude responderle fue que utilizase el tipo de pasta que usan los dentistas en sus salas de torturas, que es el material más apropiado para ello. Pues bien, los interesados en disponer de una estatuilla creada a imagen y semejanza de su “tubo del amor” (así calificó **Nigel Tufnel** el pene en una de las míticas canciones de **Spinal Tap**), ya tiene a dónde acudir. El taller en cuestión se llama HardArt Replicating Service (lo de “hard” hace referencia, como ya imaginaréis, al pene erecto: los penes flácidos no son admitidos), y hay

multitud de opciones para el cliente: velas en forma de pene, dildos, etc. Los precios van desde los 50 dólares por la reproducción más simple a los 200, y el aspirante a dejar constancia de su potencia en el molde, puede servirse de los métodos que desee para adquirir el estado apropiado: revistas, la estimulación de alguna nena o lo que le dé la gana. El detalle negativo de toda esta historia es que quienes se ocupan de hacer el trabajo son dos tipos, y eso, evidentemente, enfría a cualquiera. Claro que también venden un sencillo kit casero, que pueden usar aquellos que prefieran colocar la polla sobre la pasta en privado, en esos casos, el cliente prepara el terreno y les entrega el molde a estos peculiares artesanos para que finalicen el trabajo. El proceso dura tres minutos, y quien desee una estatuilla que no incluya únicamente el pene, deberá afeitarse los testículos.

That’s all. Si alguien se aburre en los Ángeles pese a disponer de todas estas direcciones, es que está muerto. Por cierto, cualquier fan de **G N’R** que pise aquellas tierras está obligado a cumplir el ritual de comprar una botella de Nightrain. Buscad en las licorerías de Hollywood Boulevard o Sunset, y encontraréis el que ya puede considerarse el vino por excelencia del hard rock.

MUERTE EN DISNEYLANDIA

Para mucha gente Disneylandia representa una especie de paraíso infantil en la tierra. Otros, por el contrario, vemos en el famoso parque infantil californiano el escenario perfecto para matanzas o cuelgues de drogas infernales. Allí, entre norias gigantescas, nubes de azúcar y **Pato Donalds** irritantes puede suceder cualquier tragedia, y de hecho, la lista de desgracias es bastante abultada, aunque sorprende que ningún psycho haya elegido todavía el parque de Disney para acribillar a varias docenas de víctimas.

• 1964: Un crío sale disparado desde una montaña rusa. Muere cuatro días después.

• 1966: Un quinceañero trata de colarse en el parque sin pagar y muere arrollado por un tren.

• 1967: Un tipo queda atrapado entre dos autos de choque y fallece en el instante.

• 1968: El helicóptero de Disney que se encarga de transportar hasta el parque a los visitantes que lo desean, se estrella y mueren 23 pasajeros. Tres meses después cae otro helicóptero y mueren 21.

• 1971: Se producen varias amenazas de bomba. La poli logra encontrar uno de los explosivos y lo desactiva a tiempo.

• 1973: Dos hermanos se esconden de noche en lo que se conoce como la Isla de **Tom Sawyer**, y uno de ellos fallece ahogado.

• 1974: Una cantante que actúa en uno de los espectáculos del parque es aplastada por dos paredes móviles del escenario.

• 1980: Otro tipo fallece atrapado entre dos autos de choque.

• 1981: Una pelea acaba en drama: un individuo le mete mano a la novia de un gangsta, y el tipo le mata de dos puñaladas.

• 1983: Dos colegas se esconden de noche en el parque y mueren ahogados en uno de los ríos.

• 1984: Una mujer cae desde una montaña rusa y es atropellada por un vehículo.

• 1985: Una niña muere arrollada por un autobús en el parking.

• 1986: Un demente ataca a una mujer. El individuo había acudido a Disneylandia en una excursión organizada por su manicomio, y cuando

pudo apartarse de los restantes enfermos, atacó a la citada mujer con un cuchillo y le robó el coche.

• 1987: Pelea entre dos bandas callejeras orientales en el parking que se salda con un muerto.

VIVIR Y MORIR EN L. A.

Todas las grandes ciudades tienen su lado oscuro, pero Los Angeles, a causa de su trasfondo legendario, esconde algunas de las historias más escabrosas que se recuerdan relacionadas con el mundo del show-business. Quien se sienta con ánimos, puede dedicar su estancia en la ciudad a repasar los lugares en donde encontraron su final aquellas estrellas que adoramos o aborrecemos.

• **Peg Entwistle**: El suicidio más espectacular. **Peg** era una actriz de 24 años que había debutado en Broadway en 1925. El momento de conquistar Hollywood debía llegar, teóricamente, en 1932, que fue cuando se trasladó a Los Angeles. Pero nadie regala nada en esa ciudad y **Peg** pronto se deprimió. Tras rodar unas pocas escenas para un film titulado **"Thirteen Women"**, decidió quitarse la vida saltando desde el gran letrero de Hollywood, situado en Hollywwod Hills (2428 de Beachwood). Y la noche del 18 de septiembre de 1932, subió hasta la cima de la montaña, escaló hasta la letra "H" y se lanzó al vacío.

• **Lenny Bruce**: Corría el año 1966, y el panorama que se le presentaba a **Lenny** por delante difícilmente podría ser peor. La idea de ingresar en prisión le resultaba inconcebible, y se mató en el lavabo de su casa (8825 de Hollywood Boulevard) de una sobredosis de morfina. Tenía 41 años.

• **Albert Dekker**: Actor de Serie B de 61 años que protagonizó un suicidio difícil de igualar: se recluyó en su casa (1731 de North Normandie), se vistió con ropa interior femenina, escribió algunas palabras en su torso con pintalabios rojo, clavó varias jeringas en su cuerpo, se ató las piernas en plan ritual S/M y se ahorcó en la ducha. Siempre existirá la duda sobre si fue un suicido realmente o si se trató de una muerte accidental mientras ejercía alguna extraña práctica sexual.

• **Johnny Stompanato**: El gangster amante de **Lana Turner** fue asesinado por la hija de ésta, **Cheryl**, en el 730 de North Bedford Drive.

• **Victor Killian**: Uno de los actores secundarios más característicos de la era dorada del cine. Fue apaleado hasta la muerte en 1979 por dos desconocidos mientras veía la tele en su apartamento (6500 de Yucca Street).

• **Frank Christi**: Otro secundario de lujo, al que pudimos ver en films como **“El Padrino”**. Fue acribillado a balazos en 1982 en su casa (6969 de Woodrow Wilson Dr.) por un asunto de drogas.
• **Ramon Novarro**: Actor de la época clásica de Hollywood. Fue asesinado en 1968, cuando tenía 69 años, por dos putos a los que recogió en Hollywood Boulevard para montarse un “menage a trois” en su mansión (3110 de Laurel Canyon Boulevard). La policía encontró sangre de **Novarro** en tres habitaciones distintas de la casa, debido a la terrible pelea que mantuvo con sus verdugos. Cuando acabaron con él, le metieron un dildo en la boca y así es como fue hallado su cuerpo horas después. Se cree que **Novarro** contagió su mala suerte a la casa tras morir, y en los siguiente años tuvieron lugar sucesos extraños. La mansión fue derribada en los 80.
• **Paul Bern**: El marido de **Jean Harlow** se suicidó en su siniestra casa del 9820 de Easton Dr., que todavía se mantiene en pie en la actualidad. El siguiente propietario de dicha mansión fue el peluquero **Jay Sebring**, asesinado por la Familia **Manson** en la casa de **Sharon Tate**.
• **Lon Chaney**: Mucha gente ha creído ver el fantasma de **Lon Chaney** en la esquina de Holywood con Vine durante muchos años. Ahí era justo donde solía sentarse cada mañana **Lon** para esperar el transporte que debía trasladarle a los estudios. Durante una época, la gente que vivía en esa zona no se sentaba en el asiento de **Lon**, en señal de temor o respeto. Hoy en día dicho asiento ya no existe, pero algunos todavía creen ver al actor rondando por allí.
• **Robert Kennedy**: El hermanito de **J. F. K.** fue asesinado en el Ambassador Hotel (3400 de Wilshire Boulevard). Dicho hotel cerró sus puertas en 1980.
• **George Reeves**: Famoso por su papel de **Superman**, murió a balazos en el 1579 de Benedict Canyon, probablemente a manos de un matón pagado por una ex-novia celosa.
• **Irene**: La diseñadora más importante de Hollywood en una época. Se cortó las venas en su habitación del hotel Knickerbocker (1714 de North Ivar), pero al comprobar que la muerte tardaba en llegar más de lo previsto, se tiró por la ventana desde el 14.º piso. Su exquisita educación quedó patente hasta en sus últimos instantes de vida. Poco antes de montar todo este follón, escribió una nota en la que pedía disculpas al resto de huéspedes del hotel por los trastornos que iba a ocasionar.

• **Sal Mineo**: El compañero de **James Dean** y **Natalie Wood** en **“Rebelde Sin Causa”** fue apuñalado frente a su casa (8563 de Holloway Drive) por dos individuos cuando salía de su coche.

• **Lupe Velez**: El suicidio más ridículo. Deprimida por distintos motivos (estaba arruinada económicamente, sola, embarazada…), la glamurosa actriz preparó su escena final con sumo cuidado: llenó su hogar (732 de North Rodeo Drive) de flores y velas, se vistió de lamé, tomó una cena espectacular, se recostó sobre la cama como una emperatriz y, tras ingerir una sobredosis de Seconal, esperó a quedar fulminada como si estuviese en un plató de Hollywood, con mucha elegancia. Lamentablemente la cosa le salió al revés, comenzó a sentir nauseas, se desplazó al lavabo, vomitó y se abrió la cabeza contra el water, por lo que el aspecto que presentaba a la mañana siguiente no terminó de encajar con su idea inicial.



Lupe Velez

• **Clara Blandick**: Un suicidio menos aparatoso. Esta actriz, famosa por su papel de tía de **Judy Garland** en **“El Mago de Oz”**, se retiró a su casa, situada en los apartamentos Shelton (1735 de Wilcox), se maquilló, se peinó y cuando ya se sentía a gusto, simplemente se asfixió con una bolsa de plástico.

• **Divine**: La Mujer Más Bella del Mundo, **Divine**, padre/madre espritual de la mitad de lectores y redactores de esta revista, falleció de un ataque al corazón mientras dormía en The Regency Suites (7940 de Hollywood Boulevard).

• **Sharon Tate**: La casa en donde fue masacrada la actriz está en el 10050 de Cielo Drive, y el restaurante en donde comió por última vez junto a sus amigos, es un establecimiento llamado El Coyote (7312 de Beverly Boulevard).

• **Rebecca Schaeffer**: Algunos recordaréis a esta actriz por su aparición en el film de **Woody Allen “Radio Days”**. No era excesivamente famosa, ni parecía el tipo de estrella que atrae a desequilibrados, pero para su desgracia captó la atención de un deforme llamado **John Bardo**. El stalker en cuestión le envió una carta desde su tierra, Tucson, pidiéndole un simple autógrafo. **Rebecca** cometió el error de responderle, y **Bardo** no necesitó más que ese detalle para subirse a un autocar y plantarse frente a la casa de la actriz, cuya dirección (120 de North Sweetzer) se la había proporcionado un detective al que pagó para que espiase a su ídolo. Y, bien, el desenlace de la historia podéis imaginarlo, le pegó un balazo y se quedó tan tranquilo.

• **Elizabeth Short**: Vivía en un pequeño apartamento (1842 de N. Cherokee) y trabajaba como camarera, pero se consideraba una actriz. Antes de que le llegase su primera oportunidad de triunfar en el cine, su misterioso asesino acabó con ella. Conocida como **La Dalia Negra**, **Elizabeth Short** fue víctima del asesinato más horroroso que se recuerda en Hollywood. Según parece fue secuestrada y torturada durante varios días. La quemaron con cigarrillos, le arrancaron los pechos, le rajaron la boca de izquierda a derecha estando aún viva, le cortaron un tatuaje de una rosa y le obligaron a tragárselo. Cuando ya había muerto, trocearon su cuerpo, sacaron hasta la última gota de sangre que tenía dentro, lavaron lo que quedaba de ella y la depositaron en un descampado, delante del 3925 de S Norton. Cinco décadas después, nadie ha sido capaz de resolver el crimen.